



Número 150 - Enero 2010

## NUESTRA OPINIÓN

- Nuestro apoyo al pueblo haitiano

## COMUNIDADES Y BOSQUES

- Bangladesh: Campaña por la implementación total del Acuerdo de Paz CHT, para ayudar a los pueblos Jumma a recuperar el control de sus bosques, su tierra y su destino
- India: promoviendo "REDD plus" a expensas de los bosques y sus habitantes
- Malasia: los Penan demandan al gobierno por licencias de explotación forestal
- Panamá: conflicto territorial y violación de derechos humanos de pueblo Naso
- Perú: resistencia en la amazonía al grupo palmicultor Romero

## COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Brasil: impactos negativos de monocultivos de eucaliptos ha llevado a su suspensión en varias localidades del Estado de Sao Paulo
- Indonesia: el gobierno propone 21 millones de hectáreas de plantaciones para cumplir con metas climáticas
- Mozambique: empresas de pino y eucalipto avanzan sobre tierras de campesinos/as en el norte del país
- Sudáfrica: praderas en peligro
- Uruguay: un lugar donde las mentiras de las plantaciones son más que evidentes
- Que hay detrás de la denominación de "bosques plantados"

## NUESTRA OPINIÓN

### - **Nuestro apoyo al pueblo haitiano**

En circunstancias trágicas como las que sufren actualmente l@s haitian@s, resulta muy difícil pensar y hablar de cualquier otra cosa. Pero pensar – antes de hablar – es algo que está notoriamente ausente en la información que recibimos a diario sobre la crisis en Haití.

El mundo entero está siendo bombardeado con “noticias” enviadas por un ejército de periodistas que compiten entre sí para ver quién difunde el “mejor” artículo o video o audio de horror sobre el sufrimiento de innumerables personas.

Cada periodista parece sentirse obligado a informarnos que Haití es “uno de los países más pobres del mundo”, pero ni uno solo siente la necesidad de decirnos cómo se llegó a eso. Igual que el terremoto, la pobreza parecería ser un “Acto de Dios”.

Al mismo tiempo, los medios de prensa parecen no saber que las “noticias” que nos transmiten sobre la desnutrición, la carencia de agua potable y servicios sanitarios, la falta de techo y la ausencia de servicios de salud adecuados, no son de hecho “noticias”. La mayoría de los haitianos han sufrido por décadas todo esto y más – incluyendo dictaduras, invasiones extranjeras, prisión, tortura y muerte. El terremoto empeoró sustancialmente lo que ya era una muy mala situación. Pero ciertamente ya era pésima.

Claro que los medios no nos dicen una palabra sobre la historia de Haití y sobre el papel que jugó en el país la esclavitud promovida por Europa, ni sobre la revuelta exitosa de los esclavos africanos contra la Francia de Napoleón, que llevó al país a la independencia en 1804, ni sobre el bloqueo comercial francés luego de la independencia y la más reciente intervención directa de EE.UU. en el país (que comenzó en 1915).

Los periodistas no nos informan que Haití ha sido empujado a la pobreza y la destrucción ambiental a través del saqueo histórico de sus recursos y la explotación de su gente para beneficio de empresas europeas y estadounidenses. Lo cual explica fácilmente por qué EE.UU. viene imponiendo y derrocando gobiernos en el país desde hace tantos años.

En poco tiempo, los medios decidirán que Haití ya no es “noticia” y se irán hacia otro escenario sangriento más rentable. Todo “volverá a la normalidad” y EE.UU. seguirá imponiendo sobre Haití – con la ayuda del FMI y el Banco Mundial – el mismo modelo de “desarrollo” que ha probado ser tan útil... para los EE.UU.

En este contexto, quisiéramos expresar nuestro apoyo al pueblo de Haití en este momento de dolor, y particularmente a los muchos haitianos y haitianas que mantienen contra viento y marea una difícil, larga y silenciosa lucha por la independencia y la justicia social. Como lo hicieron, con éxito, próceres

como Toussaint-Louverture, Dessalines, Christophe y otros, ¡nada menos que contra Napoleón!

inicio

---

## COMUNIDADES Y BOSQUES

### **- Bangladesh: Campaña por la implementación total del Acuerdo de Paz CHT, para ayudar a los pueblos Jumma a recuperar el control de sus bosques, su tierra y su destino**

Los Chittagong Hill Tracts (CHT), ubicados en el sudeste de Bangladesh, en la frontera con Birmania, son una de las últimas regiones boscosas que quedan en el país y el dominio ancestral de una docena de comunidades indígenas conocidas colectivamente como los pueblos Jumma (de "jum" = cultivo rotativo). Estos pueblos tienen identidades religiosas, lingüísticas y étnicas totalmente diferentes de las de la mayoría de los bengalíes musulmanes. Durante la dominación británica, la región era autónoma, casi enteramente prohibida para los forasteros y habitada mayormente por indígenas. Esta situación especial se fue erosionando gradualmente luego de la anexión a Pakistán Oriental en 1947.

A comienzos de los años 60, la represa hidroeléctrica de Kaptai, financiada por USAID, inundó el 40% de la tierra cultivable y forzó la reubicación de un cuarto de la población. Cuando Bangladesh se independizó de Pakistán en 1971, el nuevo gobierno rechazó el pedido de autonomía y reconocimiento constitucional presentado por los líderes indígenas. Los gobiernos subsiguientes optaron por una escalada militar en el área que desencadenó un prolongado conflicto armado. El gobierno instaló en la región a más de 400.000 bengalíes sin tierra para sobrepasar en número a la población indígena y así aplastar la resistencia.

Una serie de masacres forzó a unos 90.000 indígenas a huir como refugiados hacia los países vecinos, India y Birmania, y desplazó internamente a muchos más. Miles fueron asesinados, vastas superficies de tierra fueron acaparadas por colonos e intereses creados, y el mapa demográfico cambió drásticamente.

Incluso en medio de la guerra, el Banco Asiático de Desarrollo financió plantaciones de caucho y otros árboles, que privaron a las poblaciones indígenas de su estilo de vida auto-subsistente, y la construcción de caminos para facilitar el acceso a los más de 500 campamentos militares de la región. La creciente tala ilegal y la reducción de los ciclos de barbecho provocaron una grave disminución de los bosques.

La preocupación internacional por las violaciones masivas de los derechos humanos y la situación apremiante de los refugiados llevaron a un alto el fuego y a negociaciones que culminaron en 1997 con el Acuerdo de Paz CHT entre el régimen secular de Awami League y el PCJSS/Shanti Bahini, frente político y armada de los pueblos indígenas. El acuerdo prometió el fin de las hostilidades,

la autonomía regional mediante la devolución del poder a los consejos controlados por los indígenas, la restitución de tierras ocupadas, el retiro de la mayoría de las instalaciones del ejército, y la rehabilitación de los refugiados indígenas, las personas desplazadas internamente y los excombatientes.

Pero pocas de estas promesas fueron cumplidas en los años subsiguientes, sobre todo durante el gobierno de la alianza entre el Partido Nacionalista de Bangladesh y el Jamaat-i-Islam (2001-2006), que se había opuesto al acuerdo, y durante el posterior gobierno provisional. La situación se complicó todavía más por la sangrienta lucha interna entre el PCJSS y el UPDF, un partido político Jumma (formado en 1998) que rechazó el acuerdo a favor de la "total autonomía" dentro del estado de Bangladesh. Los ataques a las comunidades y la apropiación de tierras continuaron con igual intensidad.

En las elecciones de diciembre de 2008, la Liga Awami logró una victoria aplastante en base a una plataforma que incluía el compromiso de implementar en su totalidad el Acuerdo de Paz CHT. El nuevo gobierno ha dado una serie de pasos positivos como el (re-)establecimiento de comités relevantes, la cancelación de concesiones de plantación sin usar y el retiro de una brigada del ejército y de 35 campamentos militares temporarios. Pero los colonos han cuestionado la constitucionalidad del acuerdo en la corte y los intereses creados están luchando por mantener el statu quo. Los cuatro años que restan al gobierno en ejercicio del poder seguramente determinarán el destino del acuerdo.

Las organizaciones CHT Jumma Peoples Network of the Asia-Pacific (Australia), Indigenous Jumma People's Network USA, Organizing Committee Chittagong Hill Tracts Campaign (Países Bajos), y Jumma Net (una ONG de apoyo ubicada en Japón) lanzaron una campaña conjunta de recolección de firmas para exhortar al gobierno a implementar el Acuerdo de Paz CHT, tal como se había prometido. El objetivo es recolectar 100.000 firmas para fines de enero de 2010, que serán presentadas al Primer Ministro Sheik Hasina. Por favor firme la petición (<http://www.cht-global-voices.com>) para ayudar a los Jumma a recuperar el control de sus bosques, sus tierras y su destino.

Global Voices for Peace in the Chittagong Hill Tracts, campaña de firmas para la implementación total del Acuerdo de Paz CHT, <http://www.cht-global-voices.com>. Contacto: Tom Eskildsen, Vicepresidente de Jumma Net (Japón), correo electrónico: [tom@thirdculture.com](mailto:tom@thirdculture.com), <http://www.jummanet.org/en/index.html>, <http://www.ijpnus.org/home>

[inicio](#)

---

### **- India: promoviendo "REDD plus" a expensas de los bosques y sus habitantes**

El Acuerdo de Copenhague – alcanzado por un grupo de países durante la Cumbre de Copenhague sobre el Cambio Climático e impuesta al resto – fue definida por Praful Bidwai, del Transnational

Institute, como “una parodia de lo que el mundo necesita para evitar el cambio climático”: el objetivo de que el aumento de la temperatura global sea de dos grados Celcius está 0,5 grados por encima del objetivo aceptado por la mayoría de los países de la ONU; los países pobres quedan básicamente librados a su suerte en términos de adaptación al cambio climático; y, finalmente, las violaciones del Acuerdo de Copenhague no tendrán consecuencias significativas.

El acuerdo también tiene un papel decisivo en la promoción del llamado “REDD plus”. El párrafo 6 dice: “Reconocemos el papel fundamental de la reducción de emisiones procedentes de la deforestación y la degradación forestal y la necesidad de aumentar la absorción de las emisiones de gases de efecto invernadero por los bosques, y estamos de acuerdo en la necesidad de ofrecer incentivos positivos a esas acciones a través del establecimiento inmediato de un mecanismo que incluya a REDD-plus, para permitir la movilización de recursos financieros desde los países desarrollados.”

Si bien “REDD plus” no quedó definido y la cuestión del tipo de protección forestal que será financiada y la forma en que se hará, serán temas a tratar en futuras negociaciones, lo esencial de REDD plus radica en hacer de los bosques un modo de ganar permisos de emisión; conlleva compensaciones de carbono, más negocios y la autorización de emitir en otros lugares.

Información provista por la organización india Campaign for Survival and Dignity (1) revela el papel clave que tuvo el gobierno de la India en la promoción de “REDD plus” a expensas de los habitantes del bosque: *“De hecho el gobierno de la India fue uno de los pocos países que objetaron la inclusión en el texto de negociación de cualquier requisito vinculante que obligara a respetar los derechos de los pueblos. India también fue uno de los únicos países del mundo que presionó para incluir en el comercio de carbono las actividades de plantación (por eso se le llama “REDD plus”).”*

Según esa organización, el gobierno indio quiere incluir en REDD plus los programas de reforestación y plantación para que puedan recibir dinero, y espera ganar “créditos de carbono” en función del carbono supuestamente almacenado en los bosques. Dicen que “ambos puntos son mencionados en el borrador del texto de negociación del 15 de diciembre. En el contexto indio, este modelo llevará a la apropiación de tierras y a conflictos, dado que:

- A pesar de la Ley de Derechos sobre los Bosques de 2006, los derechos jurídicos de los adivasis y los habitantes del bosque aún no se reconocen. Por ejemplo, el derecho a obtener productos menores del bosque, a acceder a las zonas de pastoreo, a los bosques comunitarios, etc., no se reconoce en casi en ningún lugar del país. Sin derechos comunitarios jurídicamente reconocidos sobre los bosques, será fácil para las empresas y los gobiernos apropiarse de los bosques y los recursos y venderlos a cambio de créditos REDD. El texto de negociaciones del 15 de diciembre solamente “exhorta” a los países a respetar los derechos en lugar de exigirles que lo hagan.

- No existe acuerdo acerca de un método adecuado para medir la absorción o el almacenaje de carbono en un bosque. Los bosques no consisten simplemente en árboles en pie; los árboles crecen, ocurren incendios y otros desastres, las personas y los animales consumen productos no leñosos del bosque, etc. Los bosques están en constante cambio. ¿Cómo se mide esto? El comercio de créditos de carbono forestal llevará por un lado a las empresas y al gobierno a aislar los bosques de todo uso

por parte de la gente; por otro lado, generará cifras de almacenaje de carbono ficticias. Esto es exactamente lo que ya sucedió en proyectos silvícolas de Brasil y otros países. Pero lo más importante es que el comercio de carbono permite que los países industrializados no tengan que reducir sus propias emisiones. Así, el comercio del carbono almacenado en los bosques se volverá simplemente una gran estafa, perjudicando tanto al medio ambiente como a las personas.

- Si, como pide el gobierno, la reforestación se incluye en REDD, estos peligros aumentan. Los programas de reforestación a menudo se desarrollan en tierras cultivadas (incluyendo terrenos en barbecho), en los terrenos comunales de las aldeas, en las pasturas comunitarias, etc., que en realidad pertenecen a la población y son utilizados por ella. Tales programas ya están generando expulsiones y/o desplazamientos de personas en todo el país. A menudo también implican la destrucción de praderas y bosques abiertos naturales ricos en diversidad biológica; REDD fomentaría esto, ya que no distingue entre plantaciones y bosques. En octubre de 2008, la Comisión Permanente sobre Bosques y Medio Ambiente criticó duramente dichos programas, diciendo que "la reforestación... priva a los adivasis y a los habitantes del bosque de algunas o todas sus tierras y tiene un impacto negativo sobre sus medios de vida y sus necesidades básicas, sin haberlos informado, ni consultado, ni indemnizado." Hasta hoy, sin embargo, ningún programa central de reforestación ha incluido siquiera una referencia a los derechos sobre los bosques, y menos aún cumplido con los requisitos legales.

- Mientras tanto, el gobierno continúa ejecutando tales programas a través del mecanismo administrativo del "Manejo Forestal Conjunto" – donde los guardias forestales controlan a los organismos "participativos". Estos programas suelen causar divisiones y conflictos en la comunidad, al tiempo que ignoran los derechos jurídicos de la gente. La institucionalización de dichos programas a través de REDD provocará aun más conflictos y marginalización de los habitantes del bosque.

- Por último, un modelo de comercio de carbono en el que participen empresas privadas creará un enorme incentivo financiero para la adquisición masiva de bosques. Un estudio reciente mostró que las mayores empresas inversoras del mundo están siguiendo muy de cerca el proceso REDD. Con tales fondos, habrá una gran demanda por parte de empresas privadas que buscan acceder a las tierras boscosas públicas para establecer plantaciones y controlar los programas oficiales de protección forestal. Reliance, ITC y otras empresas reclaman desde hace años la posibilidad de acceder a los bosques 'degradados' para reforestar, y este mecanismo legitimaría su pedido. La falta de derechos jurídicos, combinada con tales presiones, hará muy probable la apropiación de tierras."

Los mecanismos de comercialización REDD ven en el bosque la madera que podría comprarse y venderse por su contenido de carbono, negando su naturaleza viva, su condición de ecosistema habitado y utilizado por las personas y la fauna silvestre. La organización Campaign for Survival and Dignity teme que "si las conversaciones se limitan a decir que los árboles son lo que importa, ¿qué impedirá que las empresas destruyan los bosques naturales y las praderas para reemplazarlos por plantaciones comerciales (dañando así el medio ambiente y posiblemente liberando aun más carbono)?".

La organización afirma que "si lo que se busca es proteger los bosques, el gobierno debería estar intentando fortalecer el manejo público de los mismos, en lugar de debilitarlo con la introducción de

las empresas privadas y el comercio.”

(1) “REDDPLUS AT COPENHAGEN. Little Known Scheme Poses Major Dangers for Forests, Adivasis, Other Forest Dwellers”, Campaign for Survival and Dignity, <http://www.foresightsact.com/climate-change/item/download/34>

inicio

---

### **- Malasia: los Penan demandan al gobierno por licencias de explotación forestal**

Los Penan han vivido en los bosques tropicales de Sarawak desde tiempos inmemoriales. Allí solían cazar y recolectar alimentos y vivían del sagú, una fécula que se extrae del corazón de los tallos de la palmera sagú, hasta que en los años 1950 decidieron establecerse en las aldeas donde hoy viven. (1)

En los años 1980, la tala industrial a gran escala comenzó en Sarawak. Los operadores forestales entraron sin autorización a la tierra ancestral de los Penan y muchos de éstos, que lucharon por sus derechos territoriales, sufrieron intimidación y violencia por parte de la policía malaya y las fuerzas de seguridad contratadas por las empresas madereras. Incluso un jefe Penan fue asesinado en 2008, aparentemente por su oposición a la tala. Los monocultivos y otros supuestos proyectos de “desarrollo” actuaron del mismo modo, sin respetar los derechos territoriales de los Penan.

Las intrusiones no han cesado. Las operaciones forestales de los tres conglomerados madereros de Malasia, Samling, Interhill y Timberplus, en concesiones otorgadas a Damai Cove Resorts, Samling Plywood, Samling Reforestation y Timberplus, han afectado a las aldeas Penan ubicadas en la selva tropical de la región Middle Baram de Sarawak, y sobre todo a las comunidades de Ba Abang, Long Pakan, Long Item, Long Lilim y Long Kawi. Por más de diez años, varios operadores forestales han ingresado sin permiso a sus tierras ancestrales con topadoras, excavadoras, palas y camiones, destruyendo una extensión importante del bosque de los Penan, sus árboles frutales, sus cultivos y su patrimonio cultural, como tumbas y sitios históricos.

Las comunidades reclaman títulos de propiedad sobre 80.000 hectáreas de tierra, la cancelación de los cuatro permisos de tala y plantación concedidos ilegalmente en sus tierras, así como una indemnización por los daños causados por las empresas madereras durante sus operaciones pasadas. Los Penan han pedido a la corte que emita un requerimiento judicial “contra los titulares de permisos, sus contratistas y subcontratistas, para que retiren todas las instalaciones, equipos y maquinaria de la tierra que por derecho consuetudinario pertenece a los demandantes”. Ellos consideran que el otorgamiento de permisos de plantación y extracción de madera por parte del gobierno de Sarawak es “opresivo, arbitrario, ilegal e inconstitucional”.

Los trabajadores externos de las empresas madereras – en su mayoría hombres – que fueron a vivir

cerca de las comunidades indígenas también trastornaron trágicamente la vida de la comunidad Penan. En setiembre de 2009, un informe del gobierno malayo confirmó las denuncias de abusos sexuales y violaciones de mujeres y niñas indígenas por parte de los empleados de la empresa maderera, realizadas por los Penan de Baram Medio.

Destrucción, trastorno, violencia. Las voces de los Penan revelan lo que este tipo de "desarrollo" les ha traído: "Interhill no muestra respeto alguno por nosotros como pueblo que vive del bosque". "Desde que Interhill llegó a nuestra zona en 1988, no hemos visto más que destrucción y ningún desarrollo positivo en absoluto." "Interhill está contaminando nuestras zonas de acopio de agua potable con aceite de motor y viejas baterías de camiones. Simplemente tiran sus desechos en nuestro río." (2)

"Penan to sue Sarawak gov't over logging, plantations", 10 de diciembre de 2009, <http://www.borneoproject.org/article.php?id=790>.

Tong Tana, marzo de 2009, "No luxury hotel at the expense of the rainforest", Fundación Bruno Manser, [http://www.bmf.ch/files/tongtana/TT\\_March\\_2009\\_e.pdf](http://www.bmf.ch/files/tongtana/TT_March_2009_e.pdf).

[inicio](#)

---

## **- Panamá: conflicto territorial y violación de derechos humanos de pueblo Naso**

El pueblo Naso, también conocido como Teribe, o Tjer-di, habita en el noroeste de Panamá, en la provincia Bocas del Toro, en un territorio de 1.300 km<sup>2</sup> que abarca gran parte de la cuenca del río Teribe y del río San San.

Este grupo indígena, que históricamente se defendió de los colonizadores y que ya estaba en esas tierras cuando llegaron los primeros conquistadores españoles a la región, continúa practicando la agricultura y la pesca de subsistencia en estrecha conexión con la naturaleza que lo rodea y le provee de alimento, abrigo, salud, ocupación y ocio.

Hoy enfrenta una lucha por su supervivencia: el grupo Ganadera Bocas, esgrimiendo título de propiedad otorgado por el Estado, pasó por encima de los derechos anteriores de las comunidades Naso que han vivido allí, entró con efectivos policiales y gases lacrimógenos a desalojar a este pueblo originario de una superficie de menos de 200 hectáreas que los Naso reclaman como parte de su territorio ancestral y que sueñan incorporar dentro de su Comarca Naso Tjër-Di.

La ganadería extensiva de Ganadera Bocas amenaza destruir la economía tradicional de los Naso, y así extinguirlos como etnia, porque ha deforestado totalmente la cuenca de los ríos y ha sumergido en un lodo de estiércol los caminos de la comunidad.

Hace varios meses que los Naso viven en campamentos de refugio y protesta, tanto en la ciudad de

Panamá (Plaza Catedral) como en San San Druy, buscando una solución al conflicto de tierra. De todos sus campamentos han sido desalojados arbitrariamente.

El 19 de noviembre, "sin ninguna orden judicial y respaldados solo de la arbitrariedad del Gobernador de Bocas del Toro, Simón Becker, y la arrogancia del Ministro de Gobierno y Justicia de Panamá, José Raúl Mulino, el estado ha violado todas las leyes y ha dejado a la intemperie, en plena época de lluvias a unas 200 personas que según testimonios de la zona están "casi sin comida y sin ningún lugar donde protegerse del agua". (1) El 20 de noviembre, nuevamente policías antimotines desalojaron con bombas de gases lacrimógenos a más de 200 indígenas Naso que habitan en las comunidades de San San y San San Druy, en Changuinola, provincia Bocas del Toro. Después del desalojo, empleados de la empresa Ganadera Bocas entraron al área con maquinaria y procedieron a derribar las viviendas de los indígenas. (2)

Los Naso han llevado un proceso de reivindicación de tierras desde los años setenta, solicitando en especial crear su propia comarca en sus tierras tradicionales. Pero después de todo este tiempo, todavía no cuentan con el reconocimiento legal de sus tierras tradicionales.

El Relator especial de las Naciones Unidas condenó el desalojo de comunidades Naso en Panamá y precisó, justamente, que "el artículo 10 de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU establece que 'los pueblos indígenas no serán desplazados por la fuerza de sus tierras o territorios. No se procederá a ningún traslado sin el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas interesados, ni sin un acuerdo previo sobre una indemnización justa y equitativa y, siempre que sea posible, la opción del regreso.'"

Además de un conflicto por la tierra, es un tema de derechos humanos, frente a lo cual el Relator Especial de la ONU declaró: "En particular, insto al Gobierno que se retome de inmediato un proceso de diálogo con los indígenas Naso afectados para llegar a una solución pacífica a esta situación." (2)

Shi Nasoga Unkon – Todos Somos Naso

(1) <http://www.panamaprofundo.org/boletin/pueblosindigenas/gases-lacrimogenos-y-violencia-en-comunidades-naso.htm>

(2) Relator ONU condena desalojo de comunidades Naso en Panamá y exhorta al diálogo, <http://tiny.cc/0G2qt>

[inicio](#)

---

## **- Perú: resistencia en la amazonía al grupo palmicultor Romero**

¡La selva no se vende! ¡la selva se defiende! es el clamor en el distrito de Barranquita, provincia de Lamas, región San Martín. Los habitantes de los caseríos de la cuenca del río Caynarachi, en la amazonía peruana, han visto vulnerados los derechos de propiedad adquiridos sobre la tierra que

trabajan. Ellos han sido verdaderos custodios de la selva, cuidando en sus propias parcelas su inmensa riqueza de flora, fauna y recursos hídricos.

A pesar de eso, a mediados de 2006 el Estado adjudicó unas 7.000 hectáreas a la empresa Agropecuaria del Shanusi, integrante del grupo Romero, para el establecimiento de monocultivos de palma aceitera, que habían sido declarados de interés nacional. En el predio concedido hay cientos de poseionarios que hace años esperan sus respectivos títulos de propiedad, el cual se les niega con el argumento de que la empresa tiene solicitada el área y que ellos tienen poco espacio trabajado ¡porque mantienen mucho bosque primario!

La empresa inició el trabajo de preparación del terreno deforestando prácticamente toda el área para establecer el monocultivo de palma aceitera. Según información de la agencia de noticias Servindi (1), a fines de 2009 la empresa se apuró a construir "una trocha carrozable que atraviesa todo el predio denominado Palmas del Oriente, a extraer metal no metálico del cerro Lorocache, desviar cauces de quebradas y secar algunas vertientes de agua cuyo lugar de nacimiento estaba en el cerro Lorocache, apropiarse de un inmenso lago denominado Cocha Muerta al que le ha puesto un letrero que dice Propiedad Privada. Todo esto sin las autorizaciones de ley de los sectores correspondientes. A esto se suma la abundante extracción de madera."

Son cientos de obreros trabajando con motosierras, machetes, hachas, tractores, helicópteros sobrevolando la zona y el personal de seguridad custodiando la zona. "Hay más de 50 motosierristas y matones que hacen de las suyas en el monte. Barranquita se va a levantar y podría ser el próximo Baguazo" (ver el Boletín 142 del WRM por detalles sobre el levantamiento en Bagua), alertó el alcalde del distrito de la región San Martín, César Soria, quien denunció que los dueños de las empresas sólo han dejado cientos de hectáreas de terrenos arrasados y vertientes de agua tapadas por acción de tractores y otra maquinaria pesada, desplazando comunidades y condicionando su tránsito. (2)

Amparándose en la nueva ley de arresto ciudadano, la empresa arrasó con cultivos y viviendas de campesinos, además de maltratar y detener a algunos. Uno de los campesinos estuvo en prisión durante un mes y aún está con orden de comparecencia restringida, según informó Servindi.

Todas estas maniobras han forzado a algunos pobladores a vender sus tierras e irse, pero también han generado protestas masivas. En 2008, los residentes de Barranquita interpusieron una medida cautelar para evitar que una de las empresas del Grupo Romero, Agrícola del Caynarachi SA., ingresara a la zona. Al amparo de la ley de promoción de la inversión N° 653 y sin consulta previa a las comunidades, el gobierno, por Resolución Ministerial N° 255 – 2007, adjudicó en 2007 a la empresa el predio de 3.000 hectáreas denominado "Palma del Oriente", con destino a la producción industrial de palma aceitera. Ello supuso la paralización de los planes de desarrollo emprendidos por la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza de Barranquita, además de afectar el bosque primario y los linderos de varios anexos de Barranquita ubicados a las márgenes del río Caynarachi. (3)

Las actividades de la empresa depredaron los bosques comunales y vulneraron los derechos de los campesinos de las comunidades del Distrito de Barranquita. La población de Barranquita exige la

titulación de los predios y que no se dé a lugar el contrato de compra venta del área adjudicada.

El 7 de enero pasado, la indignación de los campesinos de la zona por la violación de sus derechos y la destrucción de los bosques primarios del distrito, de los pocos que quedan en la región, dio lugar a una gran marcha y movilización. El Comité de Lucha del distrito de Barranquita expresó su protesta contra el Grupo Romero y las concesiones del gobierno central, y reafirmó "su opción por defender los derechos de sus ciudadanos y la defensa del medioambiente con toda su biodiversidad, y que ninguna empresa ingresará a su territorio sin su previo consentimiento". (4)

(1) "Perú: Denuncian crimen ecológico del Grupo Romero en Barranquita, bajo Huallaga, San Martín", por Barranquita Resiste, 23 de diciembre de 2009, Servindi, <http://www.servindi.org/actualidad/20681>

(2) "Autoridades y dirigentes de Barranquita anuncian protestas para proteger sus bosques", Inforegión, 4 de enero de 2010, <http://www.inforegion.pe/portada/45514/autoridades-y-dirigentes-de-barranquita-anuncian-radicalizacion-de-protestas-para-proteger-sus-bosques/>

(3) [http://barranquitaperu.blogspot.com/2008\\_09\\_01\\_archive.html](http://barranquitaperu.blogspot.com/2008_09_01_archive.html)

(4) Movilización de dirigentes en San Martín, 7 de enero 2010, [http://www.youtube.com/watch?v=Gu7SQBwc-IQ&feature=youtube\\_gdata](http://www.youtube.com/watch?v=Gu7SQBwc-IQ&feature=youtube_gdata)

inicio

---

## COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

### **- Brasil: impactos negativos de monocultivos de eucaliptos ha llevado a su suspensión en varias localidades del Estado de Sao Paulo**

Como pondera el geógrafo Carlos Walter Porto- Gonçalves, los modelos económicos pautados en actividades de monocultivo siempre serán incompatibles con un medio ambiente sano y equilibrado. Cualquier monocultivo en escala industrial, especialmente el vinculado a la plantación de millones de árboles clonados de eucalipto es incompatible con el propalado desarrollo sustentable.

Ya se ha registrado, en los dramas humanos vividos por el campesinado local, que la eucaliptización del Vale do Paraíba está generando una secuencia sin precedentes de devastación ambiental. Debido a la total ausencia de monitoreo estatal, las corporaciones empresariales responsables de la escalada oceánica del eucalipto en la región no respetan ninguna norma ambiental, y siembran el deletéreo monocultivo en las cimas de los montes, ultrajando áreas de manantiales, violando los bosques de galería y, especialmente en Taubaté, en el interior e incluso hasta la cuenca del río Una (manantial responsable del abastecimiento de agua potable para las poblaciones de Taubaté y Tremembé) que, aunque está oficialmente declarada como área protegida por la municipalidad de

Taubaté debido a su significativa riqueza hídrica, paisajística y ecológica, está tomada por grandes plantaciones de eucalipto, ultrajando patente e impunemente las leyes de protección del medio ambiente que prohíben expresamente la implementación de actividades silviculturales en el seno de unidades de conservación ambiental dentro de las que se configura la expoliada cuenca del río Una.

Además, el monocultivo de eucalipto no puede aceptarse como bosque, ya que no cumple el ciclo biológico de devolución de los nutrientes tan característico de los bosques nativos, y es incompatible con la biodiversidad.

De hecho, los eucaliptales clonados, incluso por su baja capacidad foliar (su escaso follaje) interceptan muy poco las aguas provenientes de las lluvias, y, como se plantan en las cimas de los montes, casi toda el agua originada por las precipitaciones llega directamente al suelo, corre por la superficie descubierta y seca, se lleva los ínfimos nutrientes y contribuye así a la desertificación de las áreas de plantación y a la sedimentación de los cuerpos hídricos situados en los bajíos.

Asimismo, ante el rápido crecimiento de los árboles clonados (los eucaliptos poseen un ciclo de corte que actualmente gira en torno a los 6 años a partir del cultivo de las mudas), todos los nutrientes de la tierra empobrecidos debido a los árboles son transferidos y aniquilados en el proceso industrial de celulosa, en un proceso técnicamente conocido como exportación de campo, que deja las tierras devastadas, un paisaje lunar y enormes áreas sobrecargadas con los tocones muertos- legado final de este cultivo descontrolado.

Para agravar aún más los efectos nocivos para el medio ambiente, tenemos el hecho incontestable de que el monocultivo de eucalipto se alimenta con la aplicación de toneladas y toneladas de herbicidas, a base de glifosato (elemento químico altamente nocivo para el medio ambiente y cancerígeno) que, aplicados habitualmente en las cimas de los montes, terminan, con las influencias gravitacionales y los elementos climáticos, deslizándose hacia las áreas bajas, contaminando manantiales, ríos, fuentes de agua en un ciclo todavía no debidamente demarcado de devastaciones sin precedentes, como la ocurrida recientemente en Piquete, donde, por la incidencia del glifosato, murieron más de 8 mil kilos de peces, cientos de cerdos, pájaros silvestres, anfibios y árboles frutales, por no citar la contaminación de los pobladores del entorno del gran latifundio de eucalipto responsable de la aplicación descontrolada de este nocivo agrotóxico.

En un estudio considerado punto de referencia sobre el tema, el científico Augusto Ruschi, nos asegura que el consumo impresionante de agua derivado del monocultivo de eucalipto es responsable de la deficiencia hídrica verificada en el ya devastado norte del estado de Espírito Santo.

Aparte de ello, la formación de enormes latifundios recubiertos por el exótico cultivo termina aniquilando la diversidad cultural de las localidades campesinas, tornando inviable el desarrollo de la agricultura familiar y de la pequeña ganadería que desde hace siglos han sido implementadas por las poblaciones locales víctimas de la escala hipertrófica del monocultivo, haciendo que se extingan las manifestaciones culturales tradicionales como festejos populares, actos de devoción emanados de lugares considerados sagrados por la población oriunda, ahora suprimidos por los grandes latifundios de eucaliptos, consumando así todo lo malo que se pueda concebir en una región ya asolada por el avance del monocultivo.

El verde que recubre a la agroindustria, como vemos, es un engaño. Las vastas plantaciones de eucalipto no son bosques, y no generan ni la décima parte de la oferta de empleos pregonada por sus emprendedores. Todos estos cuestionamientos socioambientales ya están siendo realizados, con éxito, por la Defensoría Pública del Estado de San Pablo que, en tres acciones civiles públicas procesadas en São Luiz do Paraitinga, Distrito de Catuçaba y Piquete, logró decisiones judiciales que suspenden los proyectos futuros de monocultivo en esas localidades hasta que las empresas responsables de la explotación desmedida de los recursos naturales realicen los necesarios Estudios de Impactos Ambientales (EIA/RIMA) en cada plantación, debidamente dotados con las audiencias públicas ante las poblaciones afectadas.

Resumen del artículo "Eucalipto, monocultura e insustentabilidad ambiental", de Wagner Giron de la Torre, Defensor Público en el Estado de San Pablo y Coordinador de la Defensoría Regional de Taubaté. El artículo completo fue publicado en la edición especial del Diario Contato como encarte de la 438ª edición conmemorativa del 364 aniversario de Taubaté-SP.

[inicio](#)

---

### **– Indonesia: el gobierno propone 21 millones de hectáreas de plantaciones para cumplir con metas climáticas**

Hay dos realidades en el sector forestal de Indonesia. En una, los bosques siguen siendo destruidos, los pantanos de turba drenados, los bosques talados, quemados y reemplazados por plantaciones industriales de árboles. Los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales son arrasados junto con los bosques. Mientras tanto, en la otra realidad, se plantan árboles, se restauran bosques y las emisiones de gases de efecto invernadero pronto serán cosa del pasado.

De vez en cuando, esas dos realidades chocan entre sí. En diciembre de 2009, mientras el gobernador de Kalimantan occidental Cornelis hacía un discurso sobre la campaña gubernamental "Un hombre, un árbol", fue varias veces interrumpido por el ruido de los camiones madereros cargados de troncos recién cortados que pasaban por la autopista Trans-Kalimantan. "Estoy haciendo un discurso sobre el movimiento por la plantación de árboles y pasa un camión cargado de madera", dijo, según informa el Jakarta Globe. "Si preguntamos a los conductores, no creo que tengan permisos", agregó. Después de haber sido interrumpido cuatro veces, Cornelis pidió a la policía que impidiera a los camiones madereros pasar por allí. Sólo hasta que terminara el discurso.

En setiembre de 2009, el presidente de Indonesia, Susilo Bambang, dijo en la cumbre del G-20 realizada en Estados Unidos que, de aquí a 2030, Indonesia "cambiará el estatus de sus bosques, que luego de ser un emisor neto se convertirán en un sumidero neto". También anunció que su país planeaba disminuir sus emisiones en un 26% de aquí a 2020.

Bambang repitió esa meta de 26% en Copenhague, durante las negociaciones sobre el clima.

"Durante las conversaciones Indonesia dijo que estaba seriamente decidida a reducir sus emisiones de carbono en un 26% para 2020; sin embargo, el presidente mintió en lo referente a su seriedad", dijo al Jakarta Post el encargado de la campaña de bosques de WALHI, Teguh Surya.

Mientras arden los bosques indonesios, el gobierno prevé una gran expansión de las industrias aceitera y papelera, ambas responsables, directa o indirectamente, de muchos de los incendios. Hay proyectos para 20 millones de hectáreas de nuevas plantaciones de palma aceitera y 10 millones de hectáreas de árboles para pasta de papel. Además, el Ministerio de Bosques planea ceder 2,2 millones de hectáreas de bosques a empresas mineras en el transcurso de los diez próximos años. Todo esto es bastante malo pero pronto podría volverse mucho peor.

El 6 de enero de 2010, Zulkifli Hasan, Ministro de Bosques de Indonesia, reveló el ingenioso plan que tiene el gobierno para alcanzar su objetivo de reducción de emisiones: 21 millones de hectáreas de "nuevos bosques". "Si el proyecto mencionado se lleva a cabo, si la plantación se realiza, podemos llegar a más del 26%", dijo Hasan a los periodistas en Jakarta. Se deberá plantar una superficie de 500.000 hectáreas por año, a un costo de 269 millones de dólares.

Por supuesto, esos 21 millones de hectáreas de "nuevos bosques" no serán bosques. Serán plantaciones. O sea: 20 millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera, más 10 millones de hectáreas de plantaciones de árboles para pasta, más 21 millones de hectáreas de plantaciones para sumidero de carbono. En total, lo que se propone son 51 millones de hectáreas de plantaciones.

Indonesia tiene una historia deplorable de corrupción y fraudes asociados a la promoción de las plantaciones. Un informe recientemente publicado por el Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR) examina en detalle el Fondo de Reforestación del gobierno indonesio, creado en 1989 durante la dictadura de Suharto. Buena parte del dinero fue a parar a compañías allegadas a las élites políticas. Esas compañías talaron bosques, mintieron sobre el área plantada, invirtieron poco en la zona y se metieron la plata en el bolsillo. Una auditoría realizada en 1999 por Ernst and Young descubrió que, entre 1993 y 1998, desaparecieron más de cinco mil millones de dólares del Fondo de Reforestación. Dicha auditoría no fue publicada.

Además del raudal de dinero que corre en torno de las plantaciones propuestas, los proyectos REDD podrían aportar grandes sumas a Indonesia. Según un informe de la Indonesian Forest Climate Alliance, si el país redujera la deforestación en un treinta por ciento podría recibir 4.500 millones de dólares por año. Christopher Barr, coautor del informe del CIFOR, dijo a Reuters que, si bien la situación ha mejorado desde la caída de Suharto en 1998, a menos que mejore el sistema de supervisión financiera, "es probable que se vuelvan a presentar los mismos problemas que ha tenido el Fondo de Reforestación durante los veinte últimos años". El informe del CIFOR señala que "Durante el gobierno de Suharto y en el período siguiente, la mala gestión financiera y la administración ineficiente de los ingresos por parte de las instituciones gubernamentales a todos los niveles impidieron que el Fondo de Reforestación se usara con eficacia".

El entusiasmo que muestra el gobierno de Indonesia por el mecanismo REDD es otro ejemplo de la existencia de dos realidades paralelas. En la falsa realidad de los proponentes del sistema, la corrupción desaparecerá; las empresas aceiteras y papeleras serán recompensadas por no destruir

determinada zona de bosque y no usarán el dinero para expandir sus actividades destructivas en otro lado; al fijarse un precio al carbono, los bosques valdrán más en pie que talados. Esa es la teoría. Pero para que eso funcione, el precio de las compensaciones de carbono deberá ser más alto que el del aceite de palma, lo cual es muy poco probable (e imposible de predecir) durante el período de ejecución de un proyecto REDD. Lo que sí es seguro es que, mientras el gobierno siga fomentando la expansión de las industrias responsables de la destrucción de los bosques, la deforestación continuará.

Chris Lang, <http://chrislang.org>

inicio

---

### **- Mozambique: empresas de pino y eucalipto avanzan sobre tierras de campesinos/as en el norte del país**

En varias provincias del norte de Mozambique, empresas plantadoras de pino y eucalipto avanzan sobre tierras que pertenecen a comunidades de familias campesinas. Se trata de un proceso relativamente reciente, incentivado por el gobierno mozambiqueño que ve en las plantaciones de monocultivos de árboles un instrumento para fomentar el desarrollo y el progreso, principalmente en las regiones más distantes como la provincia de Niassa.

En esta provincia se concentran los principales incentivos al monocultivo de árboles. Es la provincia más distante de la capital Maputo, la de mayor superficie entre las diez provincias del país y, al mismo tiempo, la de menor población. Esto es muy importante para las empresas: la provincia dispone de muchas tierras llanas y fértiles.

Allí las empresas cuentan con una concesión otorgada por el gobierno central del país que permite la plantación de aproximadamente 250 mil hectáreas durante un período de 50 años. Actualmente son cinco las empresas que actúan en la región, con un total de 11 mil hectáreas plantadas pero con la proyección de expandirse a aproximadamente 100 mil hectáreas en los próximos años. La financiación proviene del gobierno sueco, así como de un Fondo llamado Global Solidarity Forest Fund, que fue creado por varias iglesias de Suecia y Finlandia. Este Fondo afirma que ofrece empleo a las comunidades y que está plantando árboles en tierras degradadas, abandonadas por la comunidad.

Pero, en realidad, se constataron diversos impactos negativos de la expansión de los monocultivos de árboles en la provincia de Niassa. A través de visitas realizadas a unas 10 comunidades en varios distritos, quedó claro que el principal impacto de la expansión de las plantaciones está relacionado con el acceso a las tierras por parte de las comunidades. En primer lugar, las empresas están ocupando las tierras cercanas a las comunidades ya que éstas se localizan en las proximidades de las carreteras y las empresas pretenden beneficiarse justamente de dichas carreteras para facilitar el transporte de la producción. Varias comunidades tuvieron que aceptar la presencia de las empresas,

que ya habían logrado la concesión del gobierno central, y en algunos casos hubo como máximo una negociación al respecto de dónde la empresa en cuestión podía ocupar tierras.

En segundo lugar, las comunidades no están de acuerdo con la afirmación de que las empresas ocupan tierras degradadas. Lo que ocurre es que las comunidades suelen dejar descansar la tierra cultivada durante unos años después de un ciclo de plantación. No significa que la comunidad haya abandonado esa tierra. La ocupación de esas tierras con eucaliptos y pinos reduce la futura disponibilidad de tierras para la comunidad. Cabe recordar que el 80% de la población de la provincia vive en las áreas rurales.

Otro de los impactos está relacionado con el empleo. Es un argumento que las empresas usan para que la comunidad acepte las plantaciones, pero existen quejas porque el empleo es temporal, el salario es muy bajo y no siempre se ofrece transporte.

La Unión Nacional de Campesinos (UNAC) de Mozambique- miembro de la Vía Campesina- y la Unión de Campesinos y Asociaciones de Lichinga (UCA), en el distrito de Lichinga y distritos vecinos, están advirtiendo a las comunidades rurales y a la sociedad sobre dichos impactos negativos. Como alternativa proponen un mayor apoyo e incentivo a la producción de alimentos por parte de las comunidades. A fin de cuentas, como varios líderes afirman, "*porque nadie come eucalipto*". Además, defienden que la Ley de Tierras de 1997 tiene que respetarse e implementarse para las familias campesinas antes que las empresas comiencen a ocupar tierras, ya que dicha ley garantiza a las comunidades campesinas el acceso a las tierras y su posesión.

Por Winnie Overbeek basado en un viaje de intercambio realizado a Mozambique en noviembre 2009

[inicio](#)

---

## - Sudáfrica: praderas en peligro

Los bosques naturales no son los únicos paisajes invadidos por plantaciones de árboles. Las praderas nativas, biológicamente diversas, de Sudáfrica están siendo rápidamente reemplazadas por monocultivos de pinos y eucaliptos, grandes consumidores de agua, para la exportación de pasta de papel.

Nos encontramos en God's Window, un conocido puesto de observación justo en el borde de la escarpadura de Drakensberg, en el noreste de Sudáfrica. Debajo de nosotros, un barranco de 700 metros se hunde en un oscuro mar de follaje. Millas y millas de bosque ininterrumpido se extienden desde allí hasta el Parque Nacional Kruger, en la frontera con Mozambique.

"El problema es que estos no son bosques. Son monocultivos gigantes de origen extranjero", explica Philip Owen, coordinador de Geosphere, una organización ecologista financiada por la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza.

Cuando los europeos llegaron a estas llanuras bajas, el paisaje que se extiende bajo nosotros estaba dominado por la pradera y la sabana, con algunos bosques nativos sólo en los valles de los ríos. Ahora sólo sobreviven vestigios del ecosistema original.

“Muchos ven las praderas como paisajes uniformes, cuando en realidad contienen una enorme diversidad: 82 especies vegetales por kilómetro cuadrado e insectos, pájaros y pequeños mamíferos en abundancia. Sólo una de cada seis especies de plantas son pastos; las otras son, en su mayoría, especies perennes resistentes. Algunas pueden llegar a sobrevivir durante miles de años en un lugar determinado.”

Más del sesenta por ciento de las praderas sudafricanas han desaparecido y no podrán ser restauradas. Aquí, en la provincia de Mpumalanga, ese proceso se ha prolongado durante generaciones, tanto que muchos consideran los eucaliptos australianos y los pinos mejicanos como árboles nativos. Los primeros fueron plantados hace cien años para producir madera para la industria minera.

Las plantaciones madereras sudafricanas cubren hoy un millón y medio de hectáreas, de las cuales 600.000 están en Mpumalanga. La carretera que va de God's Window a la capital de la provincia, Nelspruit, parece atravesar un bosque en el norte de Suecia, pero las filas de árboles perfectamente alineados y el suelo agotado y gris cuentan una historia diferente.

Ese suelo carece de los microorganismos necesarios para que las hojas de pino y eucalipto se descompongan. El dosel de follaje impide el paso de la luz, y las raíces penetran hasta la napa freática.

“Estos pinos absorben 25 litros de agua por día, mientras que los eucaliptos llegan a consumir 600, muchísimo más que cualquier árbol nativo”, dice Philip Owen.

Philip inició Geosphere en 1999, luego de un gran encuentro sobre la crisis del agua en Sudáfrica. En muchos sentidos, puede decirse que el daño que podía hacerse en Mpumalanga ya fue hecho: las plantaciones ya están instaladas y la falta de tierra limita su futura expansión. Pero los esfuerzos de Geosphere van mucho más allá de Mpumalanga, y la organización divulga información y tiene influencia en los países vecinos, Mozambique y Suazilandia, donde los árboles exóticos están siendo implantados rápidamente. En la minúscula Suazilandia ya cubren el diez por ciento de la superficie del país.

“El desarrollo es crucial para el sur de África, pero aumentar la cantidad de plantaciones de árboles no es buena idea. Las plantaciones no crean muchos empleos ni ingresos, y tienen un fuerte impacto sobre el acceso al agua, la diversidad biológica y las estructuras sociales.”

A Philip le molesta especialmente que más del 80 por ciento de las plantaciones de árboles sudafricanas hayan recibido la certificación FSC por silvicultura responsable. Esto da a los consumidores del Norte una imagen engañosa. Después de todo, es en los países industrializados que se consume la mayor parte de la madera.

Al oeste de Nelspruit se encuentra Ngodwana, la fábrica de papel más grande de Sudáfrica. A medida que entramos en el valle sentimos el aire cargado de olor a sulfato. Una nube de humo amarillento nos rodea mucho antes de que las chimeneas aparezcan en el horizonte.

“Se considera que la circulación de agua es suficiente para diluir los residuos hasta un nivel ‘aceptable’. Sin embargo, no se tiene en cuenta que los períodos de sequía se están alargando y que el volumen de agua está disminuyendo.”

La fábrica produce 500.000 toneladas de pasta de papel por año, y la mayor parte se exporta. Hay mucha demanda y el propietario de la fábrica, el grupo multinacional Sappi, planea aumentar un 70 por ciento la producción. La materia prima adicional se obtendrá en parte transformando las plantaciones de pinos en plantaciones de eucaliptos que crecen más rápidamente, pero que también consumen más agua. La producción aumentará pero el número de empleos seguirá siendo el mismo.

Mientras Sudáfrica, la “nación del arco iris”, lucha por la igualdad de negros y blancos, el panorama laboral parece haber quedado congelado en el tiempo. Los trabajadores negros viven en el valle. Allí visitamos Bhamgee, un caótico barrio de latas que no tiene ni siquiera calles o instalaciones básicas. Lo que empezó siendo un pueblito se ha extendido para albergar a las prostitutas que llegaron al valle ante la perspectiva de encontrar una gran población de obreros de la fábrica y de camioneros. La prostitución, el VIH y el SIDA son ahora endémicos.

Más arriba, en la falda de la montaña, los empleados de alto rango viven en comunidades cercadas. Como visitantes blancos, pasamos sin problema frente a los guardias negros armados, a pesar de que nuestra visita no tiene ningún motivo oficial. Sólo vemos empleados blancos entre los lujosos chalés; en los caminos de entrada suele haber dos autos estacionados. Las casas están separadas por verdes parques que hacen pensar en algún barrio de gente rica en Suecia.

Philip Owen creció durante el apartheid. Describe sus años escolares en Nelspruit como una especie de lavado de cerebro, muy diferente de lo que sucedía en su casa, donde los límites raciales eran menos definidos. En Geasphere, blancos y negros trabajan codo a codo. A treinta kilómetros de allí, en casa de Philip, conocí a Thelma Nkosi y a December Ndlovu. Ambos trabajan para la organización.

“Las plantaciones tienen muchos impactos sociales negativos. La falta de agua afecta principalmente a las mujeres, que tienen que caminar mucho más para conseguir agua y leña”, explica Thelma.

La vida se ha vuelto también menos segura. Es peligroso pasar por las plantaciones donde suelen esconderse violadores y criminales. Los árboles provocan erosión y degradación del suelo y ponen en peligro la disponibilidad de alimentos. Por otra parte, también son evidentes los efectos sobre la cultura.

“Nuestra identidad está amenazada cuando los lugares rituales son desplazados por las plantaciones. Los cementerios de los ancestros se vuelven inaccesibles, desaparecen árboles que cumplían funciones tradicionales, ya no se pueden realizar ceremonias de iniciación ni otros rituales”,

explica December.

Las experiencias de Mpumalanga son importantes para países menos ricos, como Mozambique y Angola.

“Reclaman la inversión de capitales porque es fácil creer en la propaganda de las empresas forestales. Los inconvenientes aparecen más tarde”, dice Thelma.

El activismo ambientalista de Philip comenzó cuando se empezó a establecer plantaciones de árboles en la montaña que domina Sudwalaskraal. Allí vive, en la granja familiar comprada por su abuelo en los años 60, que ahora está repartida entre parientes. La falda de la montaña está cubierta de bosque nativo; en los barrancos hay numerosas cuevas calcáreas de tres mil millones de años, que estuvieron habitadas por humanos (*homo habilis*) hace nada menos que 1,8 millones de años. Las cuevas de Sudwala son maravillas históricas y geológicas que atraen cada año multitud de visitantes.

Los efectos de las plantaciones son claramente visibles. Hoy en día, las cuevas se han secado y hay que regarlas con manguera. Los manantiales que alimentaban el bosque desaparecen durante la estación seca.

Caminamos hasta la pradera que resta en la cima de la montaña. La puesta de sol nos permite vislumbrar el paisaje nativo original, de una belleza deslumbrante. La esposa de Philip, Elsmarie, nos muestra hierbas raras, especies de gramíneas y cuevas de serpientes, así como pequeños pinos que siempre logran escapar de la muralla oscura de la plantación que está en el lado opuesto de la montaña.

“Tenemos una lucha constante para evitar que proliferen las especies no nativas. En Sudáfrica, los árboles que se han propagado sin control ocupan una superficie tan grande como la de las plantaciones. Los pinos se pueden cortar, pero para eliminar los eucaliptos hay que envenenar sus raíces”, explica Philip.

Las zonas de pradera ennegrecida dan testimonio de los recientes incendios. Esto tiene que suceder periódicamente para mantener la diversidad biológica, pero cuando el fuego encuentra una plantación de árboles el resultado puede ser desastroso.

“Últimamente tuvimos incendios forestales graves en los que murieron muchas personas. Antes, los árboles nativos acumulaban humedad y actuaban como cortafuegos, pero ahora todo está demasiado seco. El calor llega a tal extremo que la superficie del suelo está recocida, formando una costra dura. El agua de lluvia corre y se evapora, en lugar de penetrar en la tierra.”

Al día siguiente fuimos con December a su pueblo natal, Bushbuck Ridge, algo muy diferente de las granjas blancas. Un millón de personas vive allí, en un enorme barrio de latas, muchas veces sin agua ni electricidad. December mantiene a su familia lavando autos en un galpón abierto que está junto a su casa.

Más del ochenta por ciento de los sudafricanos recurren a la medicina tradicional más que a las técnicas occidentales. Con la desaparición de las praderas, quienes la practican tienen cada vez mayores dificultades para conseguir sus materias primas. December nos lleva a casa de Hilda Calinah Manyike, una nganga o curandera herborista entrenada que está oficialmente autorizada a recoger hierbas en los parques y reservas nacionales. La choza en la que atiende contiene una pequeña farmacia.

“Antes era más fácil conseguir todas las hierbas que necesito. Ahora tengo que recorrer grandes distancias para encontrarlas, y algunas ya no están.”

A Hilda le resulta ahora imposible curar algunas dolencias, como el asma, y se ve obligada a enviar a sus pacientes a un médico occidental, si es que pueden pagarlo.

Bushbuck Ridge limita al este con el Parque Nacional Kruger. Dentro de ese parque viven los mismos grandes animales que antes recorrían las llanuras bajas y las sabanas de los alrededores.

Al atravesar la entrada debemos frenar para dejar pasar a una manada de elefantes. Ñúes, jirafas, cebras y una variedad de antílopes se pasean a ambos lados del camino. Aquí vemos también babuinos, que en las plantaciones fueron exterminados por las empresas forestales.

Pasamos la noche dentro del parque. En la oscuridad oigo a los elefantes moverse como piezas de una enorme maquinaria. Al amanecer ruge un león.

“La diversidad biológica de estas praderas ha mantenido la vida humana durante milenios, pero todo se transformó durante los últimos cien años”, dice Philip.

“Praderas como las norteamericanas, como la puszta húngara o las estepas rusas son los tipos de vegetación más amenazados. El ochenta por ciento ya desapareció y no puede ser restaurado.”

Extraído de la Revista “Sveriges Natur” de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza.

[inicio](#)

---

## **- Uruguay: un lugar donde las mentiras de las plantaciones son más que evidentes**

En todos los sitios del mundo donde se instalan monocultivos de árboles a gran escala, su implantación es precedida por una serie de promesas que sirven para engañar a la población local. A pocos años de su establecimiento se empieza a constatar que las promesas no se cumplen y que la situación ha incluso empeorado. Pero ya es demasiado tarde. Las empresas se han adueñado del territorio y han implantado sus plantaciones.

La ciudad de Tranqueras, en el nortero departamento de Rivera es quizá uno de los ejemplos más notorios del engaño forestal. Antes de que llegara la forestación, Tranqueras era conocida como “la capital de la sandía”, dado que los suelos arenosos que la rodeaban eran especialmente aptos para dicho cultivo. No era por supuesto la única actividad, ya que la región se dedicaba también a la cría de animales y a otras producciones agrícolas, en gran medida a cargo de pequeños y medianos productores familiares.

Hoy Tranqueras ha pasado a ser llamada la “capital de la sandía y la forestación”, pese a que encontrar una sandía producida en esta zona es casi un milagro, dado que todos los suelos aptos han sido ocupados por enormes plantaciones de pinos. En el pueblo existe un importante aserradero, que procesa la madera de pino.

Es decir, que si las promesas de generación de empleo y desarrollo fueran ciertas, Tranqueras debería estar en una excelente situación, ya que al empleo generado por las plantaciones se sumaría el resultante del procesamiento de la madera. Sin embargo, ello dista mucho de ser así y los siguientes testimonios, recogidos en noviembre de 2009, así lo prueban:

“No se ve la prosperidad que trajo la forestación a Tranqueras. Al contrario, antes había 2 bancos, 2 estaciones de servicio, 1 cooperativa agraria, 1 molino de arroz, 1 fábrica de pastas, oficina de DGI y otras cosas. Hoy, prácticamente todo eso desapareció. Tranqueras creció ¿en qué? En cantidad de gente, con peludos [peones] con sueldos de peludos [muy bajos], con mentalidad de peludos [que no aspiran a más]. Una población con solo 6º año de escuela, con la expectativa de tener un árbol para pelar [podar] ¿cuál es el avance?” De acuerdo con varios testimonios, el 90% de los trabajadores forestales son peones.

Quizá el mejor resumen de la situación fue aportado por el testimonio de una apicultora, que da clases de apicultura como posible fuente alternativa de ingresos fuera de la actividad forestal. “Tenemos que aprender a convivir con el cáncer [se refiere a las plantaciones de pinos y eucaliptos]. No tenemos elección y por eso tratamos de sacar el mejor provecho al cáncer”. Es decir, que lo único que les queda por hacer es tratar de producir miel a partir de la floración de las plantaciones de pinos (que solo aportan polen) y de las plantaciones de eucalipto (que son más aptas para la producción melífera, pero relativamente escasas en la zona).

La similitud de las plantaciones con el cáncer es de hecho muy clara, ya que afecta gravemente la salud de los ecosistemas locales y la supervivencia de la población local.

Sin excepción, todas las personas entrevistadas destacan el impacto de las plantaciones sobre el agua. Una persona dice que “los cursos de agua disminuyeron, pozos de 8 a 10 metros están secos” y otra agrega que “el desecamiento del suelo es evidente, lugares que eran bañados [humedales] hoy están secos y se pasa con auto”.

La desaparición del agua vuelve imposible otras producciones y la gente se ve forzada a vender sus tierras ... a las propias empresas forestales que generaron el problema. Por ejemplo, hay gente que se quiere dedicar a hacer huerta orgánica, “pero el problema es que no tenemos agua; pozos de 20 metros se secaron y hoy es necesario tener pozos semisurgentes, de 60 metros de profundidad, que

cuestan por lo menos US\$ 4000". La producción de sandía tampoco existe, " porque no hay donde plantar y porque no hay agua".

El agua resulta además contaminada, tanto por los agrotóxicos usados en la forestación como por las enormes cantidades de polen de los pinos, que terminan en los cursos de agua. Una persona cuenta que "el agua está intoxicada" y que conoce a una persona que "arrendó un campo vecino y lo tuvo que entregar porque los animales no tomaban el agua y si lo hacían morían". Un edil de Tranqueras describe el proceso de la siguiente manera: "Al forestar, lo primero que se hace es matar todo lo que es vida. Salían cuadrillas con tarritos de veneno y una cuchara, grupos de 14 o 15 personas a unos 5 metros cada uno del otro; daban unos 5 pasos y ponían 1 cucharadita de veneno; así quedaba todo el campo envenenado y si llovía se esparcía eso y el veneno va a las corrientes de agua y se infiltra al acuífero. Hace unos 2 años, no se sabe si por exceso de polen de pino, o por estos venenos o por temperaturas muy bajas, pero murieron muchos peces".

El problema con "el polen es tremendo en julio - agosto y hasta setiembre. Se mete en todos lados, por debajo de las puertas, sobre los muebles, en los baldes de agua (queda como baba), se ven peces muertos en el río con una capa de polen". "Se dan casos de conjuntivitis y alergias ocasionadas por el polen de los pinos".

En materia de flora, "debajo del pino no sigue nada, todo muere". Este problema es claramente percibido por los apicultores, cuyas abejas no encuentran más que pinos y eucaliptos para producir miel.

En cuanto a la fauna, ésta se ve afectada tanto por el uso de agrotóxicos como por los cambios en los ecosistemas. "Perdices, mulitas, lagartos, etc, todo murió al aplicar agrotóxicos, a veces en avioneta". "Hay animales que migraron". El jabalí (especie exótica) se ha convertido en plaga y "no se puede tener ovejas". "Un jabalí recorre hasta 50 km. en una noche y hay personas que de 90 ovejas paridas le quedan 15 por los jabalíes y a veces hasta atacan a las terneras. El problema se agrava año a año y si bien se ven piaras de 5 a 10 jabalíes, también se han visto hasta de 50". También los zorros han aumentado mucho afectando a las producciones agropecuarias. Algunas especies nativas -como lechuzas- han desaparecido por los venenos y los distintos cambios y según una persona local "ahora hay unos cascarudos [insectos] que eran el alimento de la lechuza que se transformaron en plaga".

En materia social, la forestación ha resultado en la expulsión de la población rural. Según cuenta un poblador local, "antes de la forestación vivían unas 200 familias en el medio rural y había una escuela con alrededor de 100 niños. Después de la forestación hay 150 taperas [casas abandonadas] y una escuela con 4 alumnos, hoy cerrada". Una persona cuenta que la empresa forestal le ofreció un precio superior al de mercado por su tierra y que se la vendió. Se vino al pueblo y trató de ser empleado de la forestación. No fue fácil, se "comió" el dinero de la venta y terminó en el cinturón de pobreza urbano.

En lo referente a empleos, no solo en la forestación se pagan salarios muy bajos ("para la olla nada más"), sino que son igualmente exiguos en el aserradero. Algunos trabajadores industriales contaron que "los salarios son muy bajos; uno se va a la mañana temprano, a las 6, y llega a la casa a las

6:30 de la tarde y ganamos \$ 10.000 [unos 500 dólares] igual que hace 10 años atrás”.

El hecho de que la forestación haya pasado a ser casi la única opción en materia de empleo hace que la gente se cuide mucho en dar opiniones contra la forestación. Como dijo un productor familiar, “Quien trabaja no se queja. Los que no dependen de las forestales, todos se quejan”.

Luego de más de 20 años de “desarrollo” forestal, la “capital de la forestación” solo tiene pavimento en su calle principal y ésta ni siquiera tiene veredas, por lo que la gente debe caminar por la calle, corriendo el riesgo de ser atropellada por autos y camiones.

La situación se puede resumir en los siguientes testimonios: “¿Dónde está el beneficio que le da al pueblo? La gente se fue del campo, van a las ciudades, algunos trabajan en la forestación, no porque les guste, sino porque es lo único que hay. La facilidad es para el que viene de afuera y para la gente que tiene plata. La juventud de acá no tiene futuro”. “El costo de vida subió, hay menos poder adquisitivo, hay más pobres ahora”.

Para vergüenza de quienes aún siguen apoyando al esquema de certificación FSC, la principal empresa plantadora de la zona (FYMNSA) tiene sus plantaciones certificadas desde hace años por el FSC, en tanto que la gigante Weyerhaeuser ha iniciado el proceso de obtención del sello a través de la empresa certificadora SGS, que llevará a cabo la evaluación principal la última semana de enero de 2010. En vista de los antecedentes en Uruguay, se descarta que la obtención del sello será un mero trámite y que los pobladores locales no solo deberán a “aprender a convivir con el cáncer”, sino a soportar que se lo maquille de verde.

Fuente: Testimonios recogidos por el Grupo Guayubira en noviembre de 2009

inicio

---

### **- Que hay detrás de la denominación de “bosques plantados”**

La denominación de “bosques plantados” es un término acuñado por la FAO con el objetivo de equiparar los cultivos forestales con los bosques, que poco a poco se ha ido extendiendo y asimilando por numerosos organismos internacionales y nacionales, lo que han aprovechado las multinacionales del sector forestal para incidir en esa equiparación, como se ha demostrado en el último Congreso Forestal Mundial celebrado el pasado mes de octubre de 2009 en Argentina.

Tratar como sinónimos un bosque y un cultivo forestal no deja de ser una incongruencia, por no llamarlo aberración, ya que nada, o muy poco tienen en común, a no ser la presencia de árboles, y aún y así ésta es abismal, pues en su gran mayoría los árboles de un cultivo forestal suelen ser alóctonos y en la mayoría de los casos, quitando por supuesto las motivaciones económicas, produce más perjuicios que beneficios para el medio ambiente, aunque nos bombardeen con las ventajas ecológicas que los cultivos de árboles conllevan, centrándose principalmente es la

reducción de la contaminación atmosférica producida por el dióxido de carbono.

¿Entonces si las ventajas medioambientales no son tan grandes, qué es lo que se esconde detrás de dicha equiparación?. Única y exclusivamente un gran negocio, potenciado por las empresas del sector forestal, y del cual no tienen ningún reparo en admitirlo, aunque eso sí, revistiéndolo de verde o eco, que en la actualidad vende mucho.

Lo que planteamos no es producto de nuestra invención, ni de nuestro "radicalismo" eco – egocéntrico, ni tan siquiera de nuestra "ignorancia", como gustan de calificarnos a algunos mal intencionados, o más bien interesados, con el único propósito de seguir manteniendo a flote determinados intereses. Lo que decimos está reflejado en las Conclusiones y Acciones Estratégicas de la Declaración de Buenos Aires del XIII Congreso Forestal Mundial [celebrado del 18 al 23 de octubre en Argentina], donde se plantean desarrollar determinadas actuaciones:

- \* Implementar mecanismos de monitoreo e informes intersectoriales con el fin de influir sobre las políticas y las acciones relacionadas con los bosques.
- Promover la reforma de la tenencia de la tierra proporcionando derechos asegurados a las comunidades locales y otras partes interesadas para el uso y el manejo de los recursos forestales.
- \* Desarrollar estrategias nacionales de financiamiento en el marco de programas forestales nacionales usando instrumentos innovadores y mejorar las condiciones para la inversión y el desarrollo del mercado en la actividad forestal.
- \* Establecer, como primera prioridad, los mecanismos relativos al cambio climático con especial atención a los temas relacionados con la REDD.
- \* Reconocer la importancia de los bosques plantados para satisfacer las necesidades económicas, sociales y ambientales.
- \* Focalizar las actividades en paisajes degradados, especialmente para la restauración de tierras forestales degradadas.
- \* Desarrollar e implementar tecnologías que permitan mantener o incrementar la productividad de los bosques plantados y sus contribuciones a escala local y de paisaje.

Es decir, por una parte, combatir toda idea que se oponga a los cultivos forestales, ya que en el ámbito mundial se ha generado un amplio movimiento contestatario, que se opone frontalmente a equiparar bosque con cultivo forestal, que engloba a su vez la lucha de los pueblos indígenas por conservar sus selvas y masas boscosas autóctonas como fuente de vida y riqueza. Esto va íntimamente unido a la idea de influir en los gobiernos para que se establezcan leyes que flexibilicen las adquisiciones de tierras y la financiación de sus planes, cosa que no les supondrá un gran esfuerzo conseguir. Del 7% que en la actualidad representan los cultivos forestales, es decir unos 270 millones de hectáreas, quieren que para el año 2030 estos lleguen a un 30%.

Las excusas están muy bien montadas: "la importancia que estas plantaciones tienen en la reducción de CO<sub>2</sub>", máxime cuando actualmente existe una gran preocupación social por el cambio climático que se está produciendo y los efectos que este conlleva; como se puede ver en uno de los puntos que establecen como prioritario.

Con el reconocimiento de la importancia de los "bosques plantados", es decir de los cultivos

forestales, nombre que mejor se le aproxima, lo que se pretende es equiparar bosque con cultivo, pudiéndose sustituir el bosque y todas las especies que conforman ese ecosistema y plantar en su lugar un cultivo de cualquier especie arbórea, sin ninguna dinámica propia del bosque, equipararlos a la misma categoría. Pero eso no cuela, no es vendible, por lo que afinan y lo plantean más hábilmente, lanzando la idea de que “los monocultivos son una vía para controlar la deforestación y ayudan a contrarrestar la presión habitualmente ejercida sobre los bosques primarios”. Es difícil de mantener esta idea, si como hemos visto se pretende incrementar la tierra cultivada de árboles de crecimiento rápido en un 23% en tan sólo 21 años, y para su expansión no es factible el uso de tierras agrarias abandonadas, aunque no las desecharan, pero prefieren terrenos forestales “degradados”, es decir montes en distintos estadios de sustitución de la vegetación primitiva. Es decir que se les arrebatará a los bosques primarios o a sus distintas etapas de sustitución. Sin olvidar que para que el rendimiento sea mayor, no se desdeña la introducción de especies genéticamente modificadas.

De hecho, las 205 empresas de todo el mundo presente en el XIII Congreso Forestal Mundial cerraron negocios por el montante de 36 millones de dólares, además el Congreso sirvió para “fortalecer las redes comerciales del sector privado y ponerles a la vanguardia de los nuevos desafíos y oportunidades comerciales que se han abierto en el comercio forestal”. De estos planes no se salva ningún país, mucho menos el nuestro, donde las empresas forestales y sus asociaciones se pretenden repartir los 3,8 millones de nuevas hectáreas que el gobierno pretende plantar en 30 años dentro de Plan Forestal Nacional y así optar al reparto de los presupuestos que para tal fin se destinarán. No en vano, una de las quejas habituales de las asociaciones de productores forestales a las distintas administraciones es la lentitud con las que éstas están actuando en dicha materia.

Pero no hay zapato que no tenga su horma, y como respuesta a sus planes de invadir el mundo de cultivos forestales, se están levantando voces a nivel internacional que se les oponen frontalmente, muchas de ellas organizadas en el World Rainforest Movement (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales). En España la lucha en contra de la destrucción de los bosques autóctonos y la introducción de especies alóctonas ha sido siempre una premisa del movimiento ecologista. Ahora se nos presentan nuevos retos a los que hay que contestar y el primero es desmontar la idea de que un “bosque plantado”, es decir un cultivo, es sinónimo de Bosque.

ARBA (Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono)

#### Bibliografía:

- Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

- <http://forestalweb.com.uy/index.php>

- Los bosques plantados: un valor en alza.

La demanda de la industria y el cambio climático incrementan su potencial. FAO 2009. Forest Products Journal.

- Situación de los bosques del mundo 2009. FAO 2009.

NeilVega.Murrieta [http://bosqueselvas.suite101.net/article.cfm/plantaciones\\_o\\_monocultivos\\_de\\_rboles#ixzz0UlvVPkOU](http://bosqueselvas.suite101.net/article.cfm/plantaciones_o_monocultivos_de_rboles#ixzz0UlvVPkOU)

- <http://www.wfc2009.org/es/seccion.asp?IdSeccion=162>

